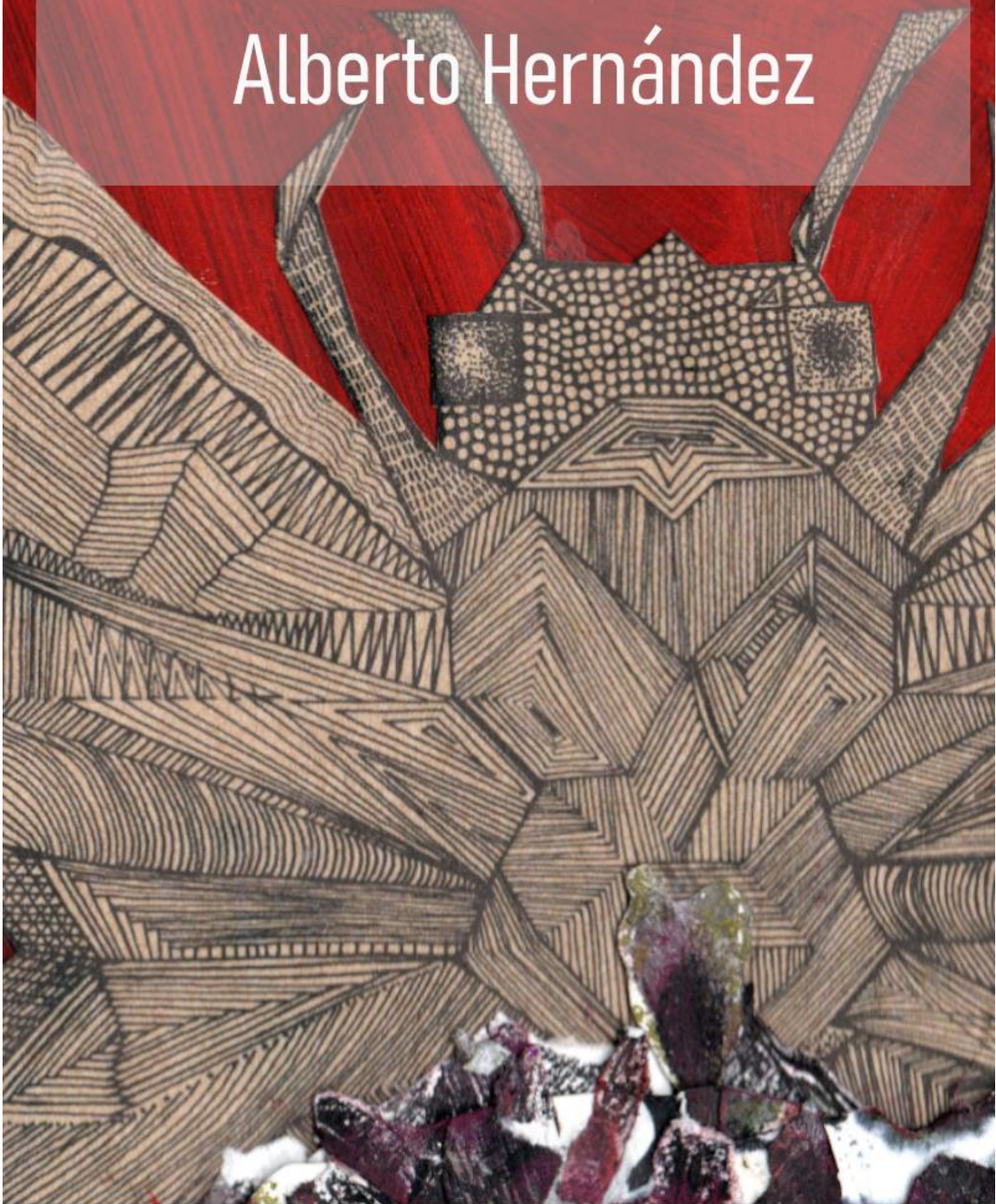


Los Accidentes del cuerpo

Alberto Hernández



Poesía



Los accidentes del cuerpo

Alberto Hernández

Alberto Hernández

Los accidentes del cuerpo

POESÍA



ePub v 1.0

junio 2021

Los accidentes del cuerpo

Los accidentes del cuerpo

Alberto Hernández ® 2021

Fb: Alberto Hernandez

adezgalina@gmail.com

Editor: E Adair Z V

Portada: Donaji Ulloa, 6/6.

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul

aveazul.com.mx

Fb: Ediciones Ave Azul

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

paypal.me/EAdairZV

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

El ombligo.....	11
Las rodillas.....	13
Los talones	14
Los dedos	15
Las uñas.....	16
Las cejas	17
Los párpados	18
La piel	19
Los labios.....	20
La nariz	21
Los ojos.....	22
Las orejas.....	24
Los dientes	25
La lengua	26
La úvula	27
El esófago.....	29
El estómago.....	31
El píloro	32
El duodeno	33
Los intestinos	34
El colon.....	36
El recto	37
El ano.....	38
El bazo	40
El hígado.....	41
El páncreas	42
Los riñones	43
La vesícula	44
El cerebro	45

Los accidentes del cuerpo

La anatomía poética de Alberto Hernández

Hace veinte años exactamente, escribí un minúsculo texto para *Tierra de la que soy* de Alberto Hernández. En ese texto ya hablaba yo de sus metáforas inesperadas que nos regresan al origen. La poesía es uno de los centros fundamentales en la vida de este escritor, sin la cual sería imposible entender su otra motivación: sus hijos y sus nietos.

Hoy, veinte años después, el vate, nuevamente, nos habla de la existencia, pero a través de aquello que nos hace estar, aquí y ahora: el cuerpo. *Los accidentes del cuerpo* es la evidencia; la poesía anatómica de nuestro paso por esta vida. El cuerpo como axioma del pasado, un territorio erosionado que se vuelve el único testigo de aquello que hemos sido en el tiempo.

*Los talones saben esperar
por años sostienen esqueletos y carne
que habrá de darle cuentas al silencio*

En este maravilloso poemario, el sistema complejísimo que habitamos hecho de carne y huesos, conversa consigo mismo en silencio. Las dolencias como metáfora nos recuerdan el rigor que le ha tocado vivir y cómo la palabra poética ha sido su única herramienta para respirar y asir con todas sus fuerzas esos sueños que le tratan de arrebatar.

“*La piel es tan bondadosa que nos cubre de la desnudez de la muerte*”, dice el vate. La piel, los labios, la nariz, los ojos... cada parte de nuestro cuerpo transmite su testimonio y se convierte en un personaje en el que encarna la poesía dando voz a la existencia. Alberto da vida a este mundo de células que nos compone y a cada uno de sus miembros los hace recapacitar, temblar y burlarse, como lo hace su lengua.

“*A esta edad, no tengo más atmósfera que la poesía: lectura y escritura para refundarme, para refundar el entorno donde habito*”, dice Hernández. Y es que, para él, esta manifestación estética de la palabra es una eterna zozobra, pero también el gozo que le impide claudicar.

Prólogo

Los accidentes del cuerpo, un poemario carnal y visceral. El autor Alberto Hernández nos deja entrever en su poesía la relevancia de la reflexión sobre aquello que nos construye. Específicamente, de lo que somos. La doble metáfora se construye cuando es el cuerpo el objeto de su poiesis, y es cada uno de sus elementos lo que viene a generar el discurso del poeta. A lo largo de la colección de sus elementos, el autor nos permite entender la relevancia de conocerse, e identifica en su ser la suma de pequeños detalles que terminan inflamando la carnalidad dentro de la inteligencia.

Este poemario es breve, las palabras son bien seleccionadas, y se dirigen al lector de manera cruda. No hay otra manera de abordar sus descubrimientos. Las fronteras se vuelven claras al utilizar al propio cuerpo como el eje del que parte el pensamiento. Además, el discurso doble se desborda y arroja cada elemento por esa otra significancia que le puede dar el poeta, que más allá de ser un fisiólogo, es un observador de su propia naturaleza.

En Ediciones Ave Azul nos alegra sumar a este autor venezolano al catálogo, probando que las fronteras son una construcción social, quizá útil, pero que no limita el actuar de la poesía. Con este autor, expandimos las redes de nuestro proyecto a otras regiones de Latinoamérica, y que mejor que a través de ese lenguaje significativo que podemos compartir todos los hispanohablantes, más allá de las fórmulas regionales, las metáforas súper codificadas y la técnica nacionalista de cada caso. Bienvenido Alberto Hernández, y que *Los accidentes del cuerpo* nos permitan adentrarnos en el resto de tu obra.

Ediciones Ave Azul, Texcoco, junio 2021.

Alberto Hernández

Los accidentes del cuerpo

Alberto Hernández

Los accidentes del cuerpo

Alberto Hernández

El ombligo

ALGÚN DESDÉN amarga su mirada.

Habría
que preguntarle por la ceguera
o por la impronta de su intrepidez.

Los accidentes del cuerpo



Alberto Hernández

Las rodillas

¿SABRÁ DIOS de los callos?
¿Tendrá conciencia de que las rótulas
emigran muchas veces de la fe?

En un templo solitario Ellas las rodillas
colman su dolor en silencio.
Al ponerse de pie
-quien las lleva puestas-
la destreza de los meniscos
devela el consuelo de haber sido
sostén de una urgencia terrena y pasajera.

Los talones

SABEN DE PASOS y caminos
del ritmo de los huesos
de la dureza de la tierra
o de la acritud del barro en los zapatos.

Como par silencioso
Ellos –en mayúscula por respeto-
no olvidan los denuestos de las piedras
y las grietas que el tiempo y el trabajo
han abierto con creces

Los talones habitan en la parte más alejada del sueño
por eso no sufren pesadillas
aunque la irregularidad de las calles
podría afectar su estado de ánimo

Los talones saben esperar
por años sostienen esqueletos y una carne
que habrá de darle cuentas al silencio.

Compiten con los dedos
pero también lo hacen los pies.

Alberto Hernández

Los dedos

EL PIANO CUENTA los dedos de una mano
los otros duermen sobre una rodilla

Quien mueve las yemas sobre las teclas
se convence del rigor del silencio
el enardecido silencio que emerge del vientre
de la caja donde nace el sonido.

Los dedos suelen conversar entre ellos
y tejer venganzas entre cutículas rotas.

Mientras tanto
el piano espera acosado por un largo bostezo.

Los dedos se cuentan y gotean sus intenciones
mientras la mano trata de detener el temblor
la visible decadencia.

La artritis también sacude una molestia
mientras un acorde pervierte la mañana.

Las uñas

MAX AUB escarba el universo
y encuentra innecesaria
la presencia de los astros.

Se mira el pulgar de una de las manos
y asiente
que rasguñar la lepra de un planeta
envuelve el todo en el instante de un ensueño.

Alberto Hernández

Las cejas

ELLAS ENARCAN parte de la cara.

Cambian de rostro cada vez que enmascaran el ánimo.

Los párpados

PERSIANAS ventanas puertas
detrás de ellos los ojos
tan agudos
a la hora de abrir y cerrar el mundo.

Cada parpadeo podría anunciar la caída de un astro.

Alberto Hernández

La piel

ARROPADOS POR EL PELLEJO o el cuero del tiempo
andamos aferrados a la lisura de la juventud.

Una arruga en la cara
las venas lustrosas y abultadas de las manos
el cojear en la mañana
y el goteo al mear
delatan que la piel se quiere ir.

La piel habla desde sus cimientos
se aferra a los músculos
acepta disimular la costura de los huesos
y es tan bondadosa
que nos cubre de la desnudez de la muerte.

Los labios

BROCALES ASISTIDOS por la carnadura de la herencia
detrás de ellos los dientes planos
afilados colmillos
huesos de leche abandonados por la niñez
en la boca madura envejecida
revisados por la saliva y los renuentes virus.

Ellos

los labios limitan con las encías y resguardan su sarro
suelen ser adivinos
se adelantan y hablan lo que no piensan
y entonces son agredidos por otros labios
que maldicen desdicen escupen traducen

Ellos

sí, ellos
son capaces de chupar absorber silbar arremeter
y también callar para evitar la cueriza del prójimo
si es que el prójimo tiene suficiente aliento
para sostener un insulto o hacerlo propicio
contra el hocico que pronuncia en voz alta o murmura
las correrías de la inclemencia

Alberto Hernández

La nariz

APUNTA HACIA el poniente
hacia el suelo granizo
índice sin huesos matutino
la nariz y su olfato calibran
la llegada de chubascos y tormentas
en alergias y gripes es perito
aunque a veces se equivoque en olores

Las hay para todos los gustos
las hay para determinar el lugar del origen
o el origen del lugar

Y a veces son tan ellas que resultan
un poema cómico en un largo estornudo

Los ojos

DOS FAROS EMIGRAN del cuerpo con el objeto que atisban. Cada mirada determina un escape: el pensamiento huye con la imagen que se refleja más allá de la frente.

Mirar es permitir saber de la ceguera. Por eso los ojos son sólo una advertencia.

Con un par es imposible el olvido.

Con uno es posible el recuerdo que el otro, apagado, conservaba.

Dos faros frente al mar proceloso.

Frente a un desierto. Frente a un pozo ciego.

Se tiene ojos con la sabia intención de cerrarlos.



Los accidentes del cuerpo

Las orejas

VENÍA EL RUIDO de la historia y se apagaba en los oídos humanos.
Venía el sonido del paisaje y se añadía a los oídos de los pájaros.

Alberto Hernández

Los dientes

CADA BOCADO es un verbo un pedazo de pan
que se deglute
y se pronuncia

Pero más allá del tema que los angustia
comprenden Ellos que su permanencia en la boca es temporal
y que serán sustituidos por otros capaces de sujetarse
en las encías y no sufrir de caries o dolores de ausencia.

La lengua

LA MITOLOGÍA griega la tiene por trágica
y los dragones
que también son mitológicos
pero chinos
por ardiente.

Dentro de la cueva de Platón
anidan las bacterias y la lengua sumadas a los dientes
y a las calamidades que bajan por el esófago.

Contráctil y también peligrosa
ha sido causante de tristes y famosos ajusticiados.

Mientras el condenado está en el cepo
su lengua recapacita y tiembla
del ahorcado emerge victoriosa
para burlarse de los testigos.

Nadie –ni Dios-
la puede sujetar: la muerte también suele ser su víctima.

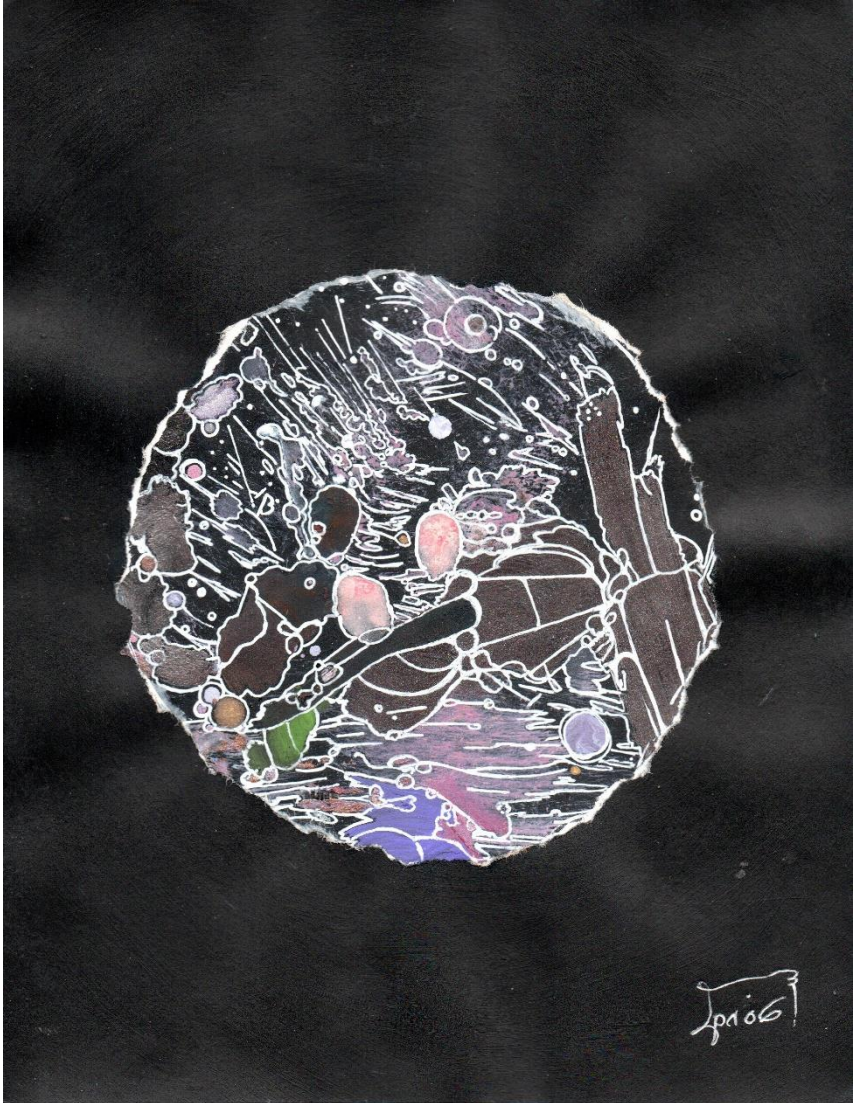
Por eso en la morgue no la mencionan
y la dejan dormir por los siglos de los siglos.

Alberto Hernández

La úvula

UVA ÓVULO vulva no sabemos
su función es colgar al borde del abismo

Los accidentes del cuerpo



Alberto Hernández

El esófago

DE SER EXPLORADOR viajaría –dice el loco-
por ese tubo que siento metido en el pecho.

Más adelante, como quien no quiere agotar la masticación,
el mismo loco se sienta a imaginar
el recorrido de sus pensamientos hacia el estómago.



Alberto Hernández

El estómago

AMARGA saberlo vacío.
Lleno anuda las envidias del hambriento.

Ese saco resume nuestro pasmo
lo convoca y lo destroza
valija necesaria mucosa viajera
saco de impertinencias
pleno de gases y molestas agruras

de panes salados o dulces refleja amoríos.
Conjuga peristálticos y asombros
mientras la mesa reverencia los platos.

El píloro

NUDO que cierra
nudo que abre.

Palabra extraña
anidada en el vientre.

Alberto Hernández

El duodeno

DEJA ESCAPAR intimidades
restos siderales
y alardea de su poder.

Compite con el píloro
y hace del estómago un eventual designio.

Los intestinos

SI ALGUIEN SE EXTRAVÍA en estos laberintos
se recomienda calma
barbitúricos y pañuelos
amén de algún perfume que aleje el mal tiempo.

El caso es que nadie podría perderse
porque sería imposible tomar estas lúgubres rutas.

Los viajeros de estos caminos
flotan más tarde en alguna tina
donde abundan el silencio, la reflexión y un eco.



El colon

EN ALGÚN COMUNICADO oficial podría prevalecer
la tesis de que el mundo depende
del pensamiento lógico
y como este accidente es tan delicado
dejamos para el último
algún artículo que ignore
la presencia del colon como argumento legal.

Alberto Hernández

El recto

¿QUIÉN HA SIDO capaz de hacer de este accidente
motivo para un poema?

Se llegará a pensar que la filosofía
también podría admitir algún recado
enviado desde este trozo de anatomía
y expresarle condolencias al descuidado Heidegger.

El ano

SIN COMPASIÓN alguna
el cielo muestra sus estrellas.

Un pájaro se inventa en el poema
mientras un hombre defeca en la mañana.

Y este texto deja de ser
para encontrarse con la mano que tapa el entrecejo.
Quien diga lo contrario, peca.



El bazo

A VECES se conjuran infecciones y alabastros.
Y este sujeto
atajado por mucosas y verjas costales
se queja de indefensiones.

Mientras se alivia el mal
no queda sino abrir y dialogar con él.

Alberto Hernández

El hígado

NO HAY INDUSTRIA más afanosa que esta península de sangre.

Hematopoyética.

Hematopoética.

La cumbre de su éxito está en filtrar milagros

alcoholes y venenos

y cantar mientras la borrachera se asienta en la resaca.

Los accidentes del cuerpo

El páncreas

AZÚCAR la glucosa
y la insulina presta a cualquier emergencia.

Alberto Hernández

Los riñones

SON DOS siempre en par
reveses calculados en litiasis
fragmentos de dolor
mientras al hades bajan arenillas
y gritos.

Los accidentes del cuerpo

La vesícula

SE DICE que es inútil
y que sólo sirve para acumular prohibiciones.

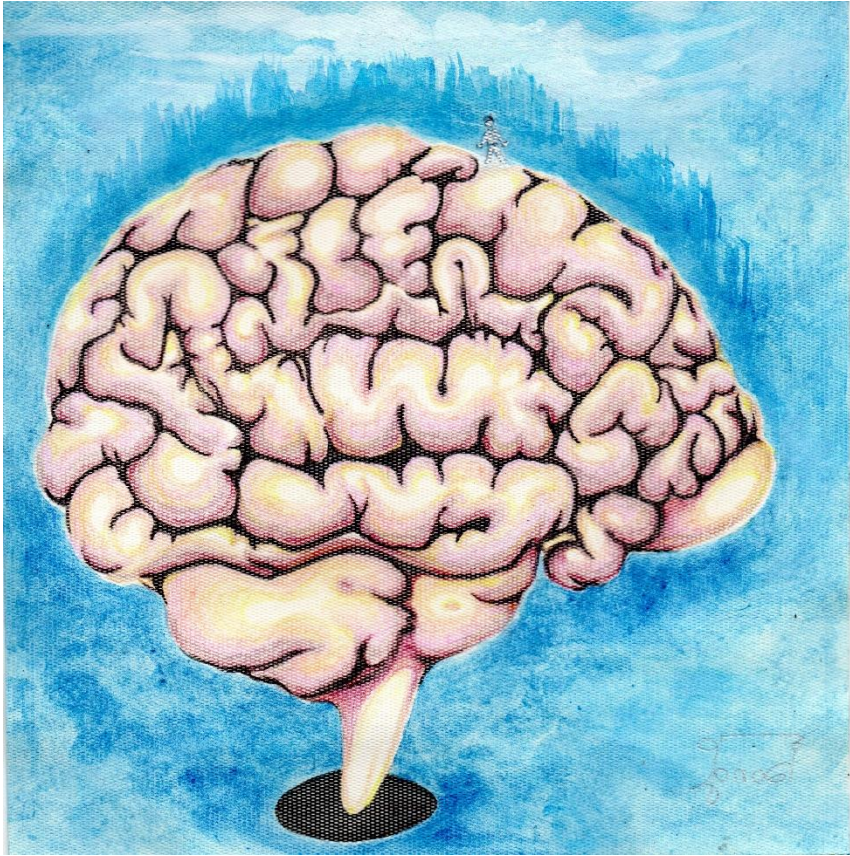
Alberto Hernández

El cerebro

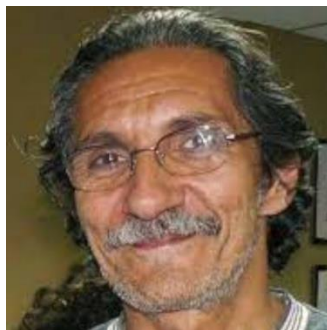
CUÁNTOS ACCIDENTES aéreos soportan los sesos
si las nubes están también arriba
y mueren felizmente en otra nube.

Alguien dice que se piensa con la cabeza
pero es la cabeza quien nos piensa.
Y con esa certeza nada peregrina
se va de viaje el estornudo
que también hace fiesta en el hueco donde
felizmente flota el cerebro
totalmente desnudo.

Los accidentes del cuerpo



Hernández, Alberto. (Calabozo, Venezuela, 1952). Poeta, narrador, periodista y pedagogo. Reside en Maracay, Aragua. En 2020 fue designado miembro correspondiente de la Academia Venezolana de la Lengua por el estado Aragua. Tiene un posgrado en literatura latinoamericana en la Universidad Simón Bolívar (USB) y fue fundador de la revista *Umbra*. Ha publicado, entre otros títulos, los poemarios *La mofa del musgo* (1980), *Amazonia* (1981), *Última instancia* (1989), *Párpado de insolación* (1989), *Ojos de afuera* (1989), *Nortes* (1991), *Intentos y el exilio* (1996), *Bestias de superficie* (1998), *Poética del desatino* (2001), *En boca ajena: antología poética 1980-2001* (2001), *Tierra de la que soy* (2002), *El poema de la ciudad* (2003), *El cielo cotidiano: poesía en tránsito* (2008), *Puertas de Galina* (2010), *Los ejercicios de la ofensa* (2010), *Stravaganza* (2012), *Ropaje* (2012), *70 poemas burgueses de la ofensa* (2014), *Slovenia* (2015), *Stravaganza* (Poesía italiana-bilingüe, 2012), *O soluco absurdo* (Poemas portugueses, bilingüe, 2014), *Objetos poemas / Poemas sin objeto* (2019) y *Los poemas ciegos* (2021).



Además, ha publicado los libros de ensayo *Nueva crítica de teatro venezolano* (1981) y *Notas a la liebre* (1999); los libros de cuentos *Fragmentos de la misma memoria* (1994), *Cortoletraje* (1999), *Virginidades y otros desafíos* (2000), *El ojo de la mosca y otros retratos familiares* (2020) y *Relatos fascistas* (2012); las novelas *La única hora* (2016), *Elena o el relato imposible* (2021) y *La hoja que no cae* (2021); y los libros de crónicas *Valles de Aragua, la comarca visible* (1999) y *Cambio de sombras* (2001). Dirigió el suplemento cultural *Contenido*, del diario *El Periodiquito* (Maracay), donde también ejerció como director, secretario de redacción y redactor de la fuente política. Publica regularmente en *Crear* en Salamanca (España), en *Cervantes@MileHighCity* (Denver, Estados Unidos) y en diferentes blogs de Venezuela y otros países. Sus ensayos y escritos literarios han sido publicados en los diarios *El Nacional*, *El Universal*, *Últimas Noticias* y *El Carabobeño*, entre otros. Parte de su obra ha sido traducida al inglés, al italiano, al portugués y al árabe. Con la novela *El nervio poético* ganó el XVII Premio Transgenérico de la Fundación para la Cultura Urbana (2018).

Fb: Alberto Hernandez

adezgalina@gmail.com



Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias

Fb: Ediciones Ave Azul

www.aveazul.com.mx